9918

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

SANGUIJUELAS DEL ESTADO

SAINETE BUROCRÁTICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

estrenado en el Teatro Lara
la noche del 19 de diciembre de 1883

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

21

SANGUIJUELAS DEL ESTADO

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, ídem, id., y en verso, ídem, id., id.

El galán incógnito, ídem en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, idem en un acto y en prosa, ídem, id., id.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tio, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.

El perro del capitán, pasillo cómico en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños del Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.

La muerte de los cuatro sacristanes, apropósito en un acto, original y en verso.

Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

Música celestial, parodia del drama *O locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.

Café de la Libertad, sainete, original, en un acto y en verso.

¡A los toros! revista tauróm ca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

La función de mi pueblo, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original en dos actos y en verso, música arreglada por el maestro Chueca.

Vega, peluquero, sainete en un acto, original y en verso.

En busca del diputado, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.

¡Acompaño á usted en el sentimiento! cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.

La quinta de la Esperanza, ópera bufo-política, en un acto, música arreglada por el maestro Rubio.

«El Rosicler,» sociedad de baile, cuadro de costumbres aristocrático-populares, en tres actos, original y en verso.

La canción de la Lola, sainete lírico, en un acto, original y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

De Jetafe al Paraiso ó la familia del tio Maroma, sainete lírico en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

Sanguijuelas del Estado, sainete burocrático, en un acto y en prosa.

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

SANGUIJUELAS DEL ESTADO

SAINETE BUROCRÁTICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

estrenado en el Teatro Lara
la noche del 19 de diciembre de 1883

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

MADRID, 1884.
Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,
Libertad, 16 duplicado.

REPARTO

PERSONAJES.		ACTORES.
D.ª Micaela.		*Sra. Valverde.*
D.ª Blanca, viuda joven.		*Srtas. Abril.*
La Isidora, chula pobre.		» *Rodriguez.*
Luisa, hija de D.ª Micaela.		» *Castellanos.*
D. Aristipo Brandabarbarán. . .		*Sres. Zamacóis.*
Rodríguez, portero.		» *Riquelme.*
Eliodoro, sietemesino elegante.		» *Arana.*
D. Juan Idígoras. . .	Primos entre sí.	» *Valero.*
D. Pedro Idígoras. .		» *Sola.*
El Sr. Anastasio, labrador rico.. . . .		» *Manso.*
Ramón, novio de Luisa..		» *Riquelme (hijo).*
D. Arturo, jefe de administración. . . .		» *Álvarez.*
D. Miguel, jefe del negociado.		» *Rubio.*
Oficial 1.º de Hacienda		» *Lirón.*
Idem 2.º		» *Barreal.*
Idem 3.º.		» *Castellanos.*
Idem 4.º.		» *Pérez.*
Idem 5.º..		» *Cornejo.*
Idem 6.º.		» *Martinez.*
Un mozo de café.		» *Cebrián.*
Un criado.		» *Diaz.*

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración *Lírico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

677540

ACTO ÚNICO

Sala de espera en una fotografía. Las paredes están casi cubiertas de retratos, unos con marcos dorados y otros en forma de galería como los de Juliá, Albiach y Otero.—Velador en el centro con álbum de tarjetas fotográficas. Banquetas alrededor.

ESCENA PRIMERA

Oyese una murga que se supone toca en la escalera. Sale D.ª MICAELA *con un* CRIADO *y detrás* LUISA.

MIC. (*Al criado.*)—Ande V... Dígales V. que callen con mil demonios... Que el señor no está en casa.

CRIA. Pero, ¿se les da algo?

MIC. Sí; con la puerta en los hocicos. Ande V., hombre, ande V.

CRIA. Voy, señora. (*Vase, á poco cesa la murga.*)

LUI. ¿Qué música es esa?

MIC. ¿Qué ha de ser? Que sin duda han olido lo del nombramiento de tu dichoso padre, y vienen á desgarrarnos los oídos.

LUI. Pero, ¿ha salido ya el nombramiento de papá?

MIC. ¿Qué se yo? Anoche dijo que estaba para salir

de un momento á otro. ¡Qué hombre, Dios mío, qué hombre! ¡A los cincuenta años ocurrírsele figurar en política y ser funcionario público!

LUI. Como dice papá que todo buen español debe tener posición oficial...

MIC. Lo que debe tener todo buen español es amor al trabajo, como lo ha tenido tu padre hasta ahora, puesto que en pocos años hemos hecho honradamente un capital con la fotografía.

LUI. Pues dice papá que probablemente nos iremos á una embajada.

MIC. De seguro. Tú verás como al fin y al cabo sale tu padre con alguna embajada.

LUI. ¿Y dejaremos la fotografía?

MIC. Eso quiere. ¡Disparate mayor!... ¡Tener el dinero en casa y pretender hallarlo en la nómina!

LUI. ¿Qué es la nómina?

MIC. ¿La nómina? Una lista de holgazanes. Mira, Luisita, si quieres darme gusto no te cases con empleado.

LUI. Pues entonces no me casaré nunca, porque dice papá que el que sea mi marido ha de tener posición oficial.

MIC. ¡Qué aficionado es tu padre á posiciones! ¡Ya se ve: como buen fotógrafo!... A todo el que se retrata tiene que colocarlo en una posición conveniente.

LUI. Pues D. Juan y D. Pedro Idígoras también quieren ser empleados.

MIC. No me hables de los Idígoras; no los puedo ver. Ellos son los que han levantado de cascos á tu padre. ¡Siempre hablando de política y de Administración!... Más valía que fueran polí-

ticos con nosotros y no nos importunaran á cada hora. En fin, ¡cómo ha de ser! Voy á acabarme de arreglar. Ya sabes que tenemos que ir á dar la enhorabuena, por haberse graduado de doctores en derecho administrativo á los hijos de D.ª Isabel.

LUI. Sí. (También mi novio se ha graduado.)

MIC. ¡Qué lástima de muchachos! Ya verás en lo que vienen á parar después de haberse quemado las pestañas durante siete ú ocho años.

LUI. ¿En qué?

MIC. En empleados públicos.

LUI. ¿Y qué han de hacer los pobres?

MIC. Seguir su carrera: el abogado, abrir su bufete.

LUI. Ya lo abren muchos y no entra nadie, y tienen que cerrarlo.

MIC. El médico, cuidar de sus enfermos.

LUI. Ya cuidan de ellos hasta que se mueren.

MIC. En fin, servir para algo que sea útil, y no meterse entre expedientes que no se acaban nunca. Yo, como soy hija de empleado y recuerdo las cesantías de mi padre, no puedo con las oficinas. Oye, y asómbrate: á los tres años de quedar huérfana me casé con tu padre. Pues bien, ya habías tú nacido cuando vino despachado el expediente de mi orfandad.

LUI. Dime, mamá, y si se presentara un joven empleado á pedirte mi mano, ¿se la negarías?

MIC. Por supuesto.

LUI. ¿Y si tuviera rentas por su casa?

MIC. Le exigiría que renunciara.

LUI. ¿A las rentas?

MIC. No, mujer; al destino.

LUI. ¿Y si papá opinara de otra manera?

MIC. Te casarías contra mi gusto, y yo sería una verdadera suegra.

LUI. ¡Pobre marido mío!

MIC. Lo dicho. Voy á acabarme de arreglar. (*Váse.*)

ESCENA II.

LUISA.—*En seguida* RAMÓN.

LUI. Pues me casaré con Ramón en cuanto le den la credencial, y si no se la dan, también. Con su renta ¿qué falta nos hace el destino?

RAM. ¡Luisa! (*Saliendo.*)

LUI. ¡Ramón!...

RAM. ¿Estás sola?

LUI. Sí; pero mamá anda por ahí.

RAM. ¿Qué me importa? Tu madre no me conoce; yo soy aquí un caballero particular que viene á esta fotografía á recoger sus retratos.

LUI. Voy á traértelos. Han salido divinamente.

RAM. ¿Te gustan?

LUI. Muchísimo; pero me gusta más el original. (*Mirándole con cariño.*)

RAM. (*Abrazándola.*) ¡Bendita seas!

LUI. ¡Atrevido! Enseguida vuelvo. (*Váse.*)

ESCENA III.

RAMÓN.—*Luego* LUISA.

RAM. ¡Celestial criatura! yo seré tu marido; yo seré yerno de D. Arístipo Brandabarbarán, fotó-

grafo dimisionario. Aquí tengo la llave (*Sacando un pliego*) que me ha de abrir las puertas de tu posesión. Una credencial de tres mil pesetas. De algo me ha de servir el título de doctor en derecho administrativo. Los jóvenes que se sacrifican al estudio ¡deben procurarse luego el descanso de sus tareas en las oficinas del Estado.—¡Hola!... Galería de personajes contemporáneos. Hombres, mujeres y niños... (*Mirando las fotografías.*) ¡Niños contemporáneos!... No; los que sean sietemesinos, serán niños *extemporáneos*, ó sea niños fuera de tiempo. Aquí vuelve mi Luisa. ¡Oh encanto de los encantos!

LUI. (*Saliendo con unos retratos de tarjeta y enseñándoselos.*) Mira.

RAM. ¿A ver? El parecido es perfecto.

LUI. Pero no me gusta este traje.

RAM. ¿La toga y el birrete?

LUI. Pareces un reo de muerte.

RAM. Es verdad. Y tú eres mi verdugo. Tus ojos me quitan la vida. Óyeme, Luisa mía: ya soy empleado.

LUI. ¿De veras?

RAM. Mira la credencial.

LUI. ¡Qué placer!

RAM. Desde aquí me voy á tomar posesión, y mañana me presento á tu padre.

LUI. Aunque no te conoce, consentirá en la boda. Basta que seas empleado.

RAM. Oficial de Hacienda.

LUI. Ya me explicarás lo que es eso.

RAM. En cuanto lo sepa te lo explico.

LUI. Pues vete, que va á venir mamá.

RAM. Hasta mañana, Luisa mía.
LUI. Hasta mañana, señor oficial.
RAM. Quiéreme mucho.
LUI. No me olvides. (*Vase Ramón.*)

ESCENA IV.

LUISA.-MICAELA.-*Luego* D. JUAN *y* D. PEDRO IDÍGORAS.

MIC. Niña, ¿con quién hablabas?
LUI. (*Disimulando.*) Con un caballero que ha venido á recoger su retrato.
MIC. ¿Y el dependiente?
LUI. No está en casa.
MIC. ¡Ay, Dios mío! ¿A que anda también por ahí á caza de destinos? (*Óyese adentro la voz de los Idígoras.*)
LUI. Mamá, creo que vienen los Idígoras.
MIC. ¡Esto nos faltaba!
JUAN. (*Saliendo.*) Señora D.ª Micaela Trujillo de Brandabarbarán... (*En tono muy afectuoso y exagerado.*)
PED. (*Idem.*) Amiga apreciabilísima...
MIC. (*En tono seco*). Buenos días, señores.
JUAN. Luisita encantadora...
PED. Perla de la casa...
LUI. Buenos dias. (¡Lo que es finos, vaya si lo son!.)
JUAN. Se me figura, se me figura, se me figura, que está usted de enhorabuena.
MIC. ¿Yo?
PED. Me parece, me parece, me parece, que hoy es un gran día.
MIC. Sí, ya lo he notado; no hace frío ni calor.

JUAN. En el portal de esta casa hemos visto una música.

PED. Una música que si ahora no suena sonará muy pronto. (*Suena la murga en la escalera tocando una polka.*)

JUAN. ¿Eh?... ¿Qué tal? ¡Já, já, já!

PED. ¿No lo decía yo? ¡Já, já, já!

JUAN. Luisa, ¿esta polkita? (*Coge á Luisa y baila con ella.*)

PED. Alegrémonos, D.ª Micaela.

MIC. Déjeme V. en paz. (*Llamando al criado.*) ¡Vicente!... ¡Vicente!...

CRIA. (*Saliendo.*)—¿Señora?

MIC. Pero ¿no le he dicho á V. que despidiera á los músicos?

CRIA. Es que sube el señor en este momento, y por eso tocan.

MIC. Haga V. lo que le he mandado.

CRIA. Voy, señora.

ESCENA V.

Dichos y D. ARÍSTIPO.—*A poco cesa la música.*

PED. Sr. D. Arístipo Brandabarbarán, muy bien venido.

JUAN. Estábamos celebrando el acontecimiento Luisita y yo.

ARÍST. ¡Bravo, amigos míos, bravo!... ¿Me permite *usía ilustrísima* (*A su mujer*) que le dé un abrazo?

MIC. *¡Usía ilustrísima!...* ¡Ya pareció el peine!

JUAN. Vamos á ver, ¿qué hay?

PED. ¿Qué hay? (*Todos le rodean.*)

ARÍST. Pues señor, en primer lugar, que están VV. hablando con un exfotógrafo. La Administración pública reclamaba mis servicios, y yo he tenido que ceder. No me era posible dar una negativa.

JUAN. ¡Es claro!

PED. ¡Por supuesto!

MIC. ¿Cómo que no? Pues en casa hay muchas *negativas;* podías haber dado alguna.

ARÍST. Al Presidente del Consejo le debo favores...

MIC. Y él te debe retratos, que los últimos no los ha pagado todavía.

ARÍST. Pues bien; he tenido que aceptar un puesto...

JUAN. Análogo á sus condiciones...

PED. En armonía con sus conocimientos... ¿verdad?

JUAN. Propio de sus aficiones artísticas... ¿no es así?

PED. ¿Pues qué duda tiene?

ARÍST. Ustedes juzgarán. Hable la *Gaceta* (*Sacándola.*) Y hé aquí la explicación de la serenata que me estaban dando hace un momento.

MIC. ¿Qué serenata ni qué ocho cuartos á las doce del día?

LUI. ¡Papá, si era una murga!

ARÍST. Lo mismo da.—Lea V., Sr. D. Juan. (*Dándole la* Gaceta.)

PED. Oigamos.

MIC. ¡Dios mío!... ¿Qué será ello?

JUAN. (*Leyendo.*)—«En atención á las circunstancias »que concurren en D. Arístipo Brandabarba»rán, vengo en nombrarle Director general de »Propiedades y Derechos del Estado.»

MIC. ¡Jesús! ¡Qué disparate!

JUAN. ¡Soberbio!

PED. ¡Magnífico!

MIC. ¡Música, música!...

LUI. ¡Anda!... ¡Director general!

JUAN. Acertadísimo nombramiento.

PED. Ni con un candil se encuentra persona más apropósito.

MIC. No digan VV. majaderías.

ARÍST. ¿Qué? ¿No opina así la señora Directora de Propiedades y Derechos del Estado?

MIC. Opino que el Gobierno no sabe lo que se pesca.

ARÍST. (*Con cariño.*)—Calla, simplona.

JUAN. ¡Gran posición alcanzan VV.!

PED. La boda de Luisita no se hará esperar mucho tiempo.

JUAN. ¡Digo, si le lloverán pretendientes!

PED. Por supuesto, se casará con un funcinario público.

ARÍST. ¡Vaya una pregunta! ¡Pues bonito estaría que mi hija se casara con un hombre sin credencial!

JUAN. Es claro.

PED. Pues eso digo yo. Un marido sin credencial... ¡Qué disparate!

MIC. Vaya, vaya; niña, anda á arreglarte, que tenemos que salir.

LUI. Hasta luego, señores. (Mañana se presenta mi novio.)

PED. Adiós, Luisita.

JUAN. Hasta luego, perla de la casa. (*Vase Luisa.*)

ARÍST. Pues señor, han de saber VV. que pienso ser Director muy poco tiempo.

JUAN. Pues ¿cómo?

PED. ¿Por qué?

MIC. Porque acabarán por echarle.

ARÍST. No, mujer.

JUAN. ¡Qué ocurrencia! (*Riendo.*)

PED. ¡Qué bromista! (*Idem.*)

ARÍST. Porque mis aficiones están por la carrera diplomática.

MIC. ¡Otra que tal!

JUAN. Muy bien dicho.

PED. Admirablemente pensado.

ARÍST. Así que pase un poco de tiempo... pero no se lo digan VV. á nadie, porque el Ministro me ha encargado el secreto.

JUAN. Soy un poste.

PED. Soy un marmolillo.

MIC. (Al menos, se conocen.)

ARÍST. Pues bien: dentro de poco me verán VV. nombrado *Embajador cerca del Rey de los Annamitas.*

MIC. ¿Tú?

JUAN. ¡*Cerca* del Rey nada menos!...

PED. *Cerca*, ¿eh?

ARÍST. Yo no he entendido bien lo que quiere decir *cerca* del Rey; pero...

JUAN. Eso quiere decir que allí vivirá V. en una casa *próxima* al palacio.

PED. No; lo que quiere decir es que vivirá en el *mismo* palacio para no estar *lejos* del Rey.

ARÍST. Eso creo yo: que mi obligación será estar á todas horas *casi pegado* al Rey. No echarme *encima* de él, eso no; pero, en fin, ponerme lo más *cerca* posible.

JUAN. Exactamente.

PED. Sin duda alguna.

ARÍST. Pues bien; mientras llega ese caso, voy á ocuparme de VV. Espero que dentro de poco tiempo tengan VV. una posición oficial.

JUAN. Eso, eso.

PED. Posición oficial.

ARÍST. Vamos á ver: ¿tienen VV. título académico?

JUAN. ¡Vaya!... Yo tengo, como V. sabe, una academia de esgrima.

PED. Y yo otra de gimnasia.

ARÍST. ¡Magnífico! Tienen VV. un título académico indiscutible.

MIC. Pues entonces al señor (*Por D. Juan*) que le den un destino en la Deuda. Profesor de esgrima: la Deuda... *sablazos*. Nada más lógico.

JUAN. ¡Já, já, já! ¡Tiene gracia!

ARÍST. ¡Pero, mujer!...

PED. ¡Já, já, já!... ¡Qué ocurrente está hoy D.ª Micaela! ¿Y á mí á dónde me destina V.?

MIC. ¿Profesor de gimnasia? A cualquier parte. Para hacer planchas...

PED. ¡Já, já, já! ¡Epigramática!

JUAN. ¡Deliciosa!

PED. (¡Me carga!)

JUAN. (¡Me revienta!)

MIC. Pero vengan VV. aquí... porque me están llevando los demonios, y voy á concluir por hacer un desatino. ¿Qué enemigo tienen VV. en el cuerpo que les mueve á dejar un modo de vivir honrado y decente, por otro lleno de incertidumbres y disgustos, y que es como se dice vulgarmente, *pan para hoy y hambre para mañana?* Tú, mentecato, porque no eres más que un mentecato, ¿qué sabes tú de propiedades ni derechos, ni de nada de esas cosas?

ARÍST. ¿Cómo que no? Y sobre todo, yo aprenderé.

JUAN. Nadie nace sabiendo.

PED. Nadie: es claro.

MIC. Y VV., Sres. Idígoras, ¿con qué derecho pretenden ustedes un destino? Aparte de que sean VV. aptos ó no para desempeñarlo, ¿no saben VV. que para darles colocación será necesario quitar á otros que quizá lleven veinte ó treinta años de servicios?

ARÍST. Hombre, ¡me gusta la teoría! ¿Conque es decir que los que lleven veinte ó treinta años firmando la nómina han de seguir firmándola hasta que se mueran?

JUAN. ¡Cerebros soñolientos!...

PED. ¡Máquinas enmohecidas!

ARÍST. Y la juventud brillante que invade las academias y los ateneos, para esa, cerradas las puertas de la Administración, ¿verdad?

MIC. Pues sí señor.

ARÍST. Pues no señor. Los empleados viejos, que se dediquen á otra cosa.

JUAN. Y que todos comamos.

PED. El turno pacífico...

MIC. Vamos, ¡no hay quien pueda oír tanto disparate!

ESCENA VI.

DICHOS *y el* CRIADO.

CRIA. Señor...

ARÍST. ¿Qué hay?

CRIA. Los mozos que vienen á desocupar la habitación.

ARÍST. Sí; que pasen. (*Vase el Criado. Salen los mozos y se llevan los muebles que hay en escena.*)

MIC. Pero ¿qué es esto?

ARÍST. Nada; que voy á hacer de esta habitación mi

ante-despacho, adornándola de nuevo. Se me va á llenar la casa de senadores y diputados, y hay que recibirlos...

MIC. ¡Jesús, Dios mío de mi alma! ¡Qué hombre!... ¡Qué calamidad!... ¡Echar la casa por la ventana!...

ARÍST. Pero no te haces el cargo...

MIC. Déjame. ¡Te aborrezco! ¡Me eres antipático... repulsivo!... ¡Permita Dios te silben en cuanto entres por las puertas del Ministerio! (*Vase furiosa.*)

ARÍST. Cosas de mujeres. ¡Ya se le pasará!

JUAN. En cuanto la llamen ilustrísima señora.

PED. Y empiece á cobrar las pagas.

ARÍST. Conque, amigos míos, yo me voy al Ministerio. Quiero tomar posesión en el acto y visitar todas las oficinas de mi dependencia.

JUAN. Divinamente pensado.

PED. Admirablemente concebido.

JUAN. Saldremos juntos.

PED. Acompañaremos á V.

ARÍST. Que me place. Todo hombre público pasea siempre rodeado de dos ó tres majaderos... de dos ó tres amigos que le honran.

JUAN. Muchas gracias.

PED. Siempre tan deferente.

ARÍST. Conque ¿en marcha?

PEDRO *y* JUAN. En marcha. (*Vanse los tres hablando entre sí.*)

MUTACIÓN.

Una oficina de Hacienda. Las paredes son blancas, están sucias y llenas de telarañas. El mobiliario consiste en unas mesas de pino de distintas formas, cojas y rajadas. Las sillas de Vitoria, desvencijadas y casi sin asiento. Para el Jefe del Negociado hay un sillón de baqueta, antiguo y lleno de agujeros, por los que se sale el pelote. En el foro puerta de una hoja. A un lado, una ventana con cristales. Del techo caen de cuando en cuando pedazos de yeso, y cuando el diálogo lo indique, un ladrillo.

ESCENA VII.

Los Empleados están en su puesto, incluso D. Miguel, *Jefe de Negociado. Unos están dormidos; otros almorzando lo que sacan del pupitre ó del cajón de la mesa.* —Ramón *se levanta de la suya después de guardar unos papeles y se dirige á* D. Miguel, *que parece preocupado escribiendo una comedia.*

Ram. Pues, señor, ya he tomado posesión. Aquí no tengo ya nada que hacer. Me voy derechito á presentarme al padre de mi novia, Director de Propiedades, para que me dé á su hija en propiedad. Pediré permiso al Jefe del Negociado. Parece buen sujeto. (*Acercándose á la mesa de D. Miguel.*) Creo que está haciendo versos... Siento interrumpirle... Digo, que si usted me lo permite voy á salir. Tengo que hacer precisamente...

MIG. ¿Eh?... Sí, hombre, vaya V. donde quiera... ¡pues no faltaba más!...

RAM. Muchas gracias.

MIG. (*Escribiendo y leyendo.*)

«Parte ligero,
joven dandy;
parte y no vuelvas
más por aquí.»

RAM. ¿Cómo?...

MIG. ¿Eh? ¡Ah!... Perdone V. Estaba distraído... Usted se va cuando quiera... sin cumplimientos...

RAM. Pues hasta mañana. (Este está guillado.) Compañero: (*Acercándose á la mesa del Oficial 1.º que estará en primer término á la derecha.*) yo tengo que hacer y me voy. Si viene alguno preguntando por mí, hágame V. el favor de disculparme.

OF. 1.º Sí; vaya V. descuidado. Diré que está V. despachando con el Jefe, ó que ha tenido V. que ir á un entierro, ó que está V. enfermo.

RAM. Sí; cualquier cosa.

OF. 1.º Bueno; pues que V. se divierta.

RAM. Gracias. Hasta mañana.

OF. 1.º Hasta mañana. (*Vase Ramón.*) ¡Qué malo es hoy el café que me ha traído el mozo! Me ha despertado una sed... Beberé agua. (*Para llamar da con la cucharilla en el vaso del café que tiene sobre la mesa.*) Es claro: como aquí no hay timbres eléctricos, los porteros no oyen llamar, ó no quieren oír. ¡Rodríguez! ¡Rodríguez! (*Llamando fuerte.*) ¡Rodrígueeeeeeez!

ESCENA VIII.

DICHOS.—*El* PORTERO. *Es un viejo gruñón.*

ROD. (*Remedándole.*) ¡Cuernooooo!...

OF. 1.º (¡Qué bruto! Si no estuviéramos ya acostumbrados...) Tráigame V. un vaso de agua.

ROD. Pero no dé V. tantas voceeees...

OF. 1.º (¡Paciencia!)

ROD. Que no soy sordoooo... ¡Vaya con el hombre! (*Echa á andar muy despacio y refunfuñando.*)

OF. 2.º (*Desperezándose.*) Rodríguez, no falte V. al respeto á los ooooooficiales. (*Al decir oficiales le acomete un bostezo y prolonga la o hasta concluir la palabra. El Portero se le queda mirando y luego le remeda.*)

ROD. ¿Ha acabado V. ya de decirlooooo?... ¡Parece V. tartamudo!... Y es que están VV. dormidos. ¡Así ganan VV. el sueldo!... (*Vase, y á poco vuelve con un vaso de agua sin bandeja.*)

OF. 1.º Este Rodríguez es así.

MIG. ¡Buen tipo para un cuadro de costumbres!

OF. 2.º Un día le pego un tinterazo y que se queje al *sursum corda.*

OF. 3.º Como ha sido criado del Jefe...

MIG. Es más cerrado que la pared. (*Al decir esto apoya el respaldo del sillón en la pared, echándose hacia atrás, y le caen encima un pedazo de yeso y un ladrillo.*) Vaya... ¡otro ladrillito!...

OF. 1.º Cuidado, D. Miguel, no toque V. la pared que se va á venir abajo.

MIG. Sí, es verdad... ¡el terremoto de la Martinica!

ROD. Agua. (*Al Oficial 1.º*)

OF. 1.º ¡Bandeja de plata! ¡Como no soy Jefe de Administración! (*Bebe.*) ¡Qué calentita y qué rica!

ROD. Así tendrá V. caliente el estómago. (*Yéndose con el vaso.*) (*El mozo del café al Oficial 1.º*)

MOZO. ¿Me llevo el servicio?

OF. 1.º Sí; ¿qué te debo de este mes?

MOZO. Diez y siete cafés; quince con tostada y dos sin leche.

OF. 1.º ¿Cuándo cobramos?

OF. 2.º Mañana se abre el pago de la mensualidad á los activos.

OF. 1.º ¿A los activos?

OF. 2.º Sí.

OF. 1.º Pues si es á los activos, no debíamos cobrar nosotros.

OF. 2.º Pasado mañana se *abre á los pasivos.*

OF. 1.º Es verdad: en canal.

OF. 2.º Y al día siguiente se *abre al clero.*

OF. 1.º También es verdad. (*Al mozo.*) Pues mañana te pagaré.

MOZO. Está muy bien. (*Vase con el servicio.*)

OF. 1.º Lo menos me pone éste cuatro cafés de más. Como yo no llevo cuenta, claro, se aprovecha.

ESCENA IX.

DICHOS.—ELIODORO, *joven sietemesino muy elegante. Pronuncia la erre á la francesa.*

ELIO. Buenas tardes. (*Al Oficial 1.º*)

OF. 1.º (*Sin levantarse.*) Felices.

ELIO. ¿D. Ramón Ron y Rey?

OF. 1.º No está.

ELIO. ¡Caramba, caramba, caramba! ¿Y V. sabe si volverá?

OF. 1.º Me parece que no.

ELIO. ¡Por vida, por vida, por vida!... ¿Y V. sabe dónde ha ido?

OF. 1.º Se ha ido á cédulas.

ELIO. ¡Demonio!... ¿Á cédulas? ¿Y qué es eso de irse á cédulas?

OF. 1.º Al negociado de cédulas personales.

ELIO. ¡Ah!... Vamos... Me sonaba á mí mal eso de irse á cédulas... Como si dijéramos, irse á picos pardos.

OF. 1.º Pues, no señor.

ELIO. Más vale así, porque estando en vísperas de casarse...

OF. 1.º Hoy ha tomado posesión.

ELIO. ¿De la muchacha? ¡Hombre me parece un poco fuerte!... ¡Antes de casarse!..

OF. 1.º Pero, ¿V. cree que esto es la Vicaría?

ELIO. ¡Ah!... Vamos... ¿V. dice posesión del destino? ¡Ya, ya!... ¿A qué hora entran VV. en la oficina?

OF. 1.º Debemos entrar á las diez.

ELIO. ¿Hasta qué hora?

OF. 1.º Hasta las... eso es: poco más ó menos hasta esa hora.

ELIO. ¿Quiere V. indicarme dónde está el negociado de cédulas?

OF. 1.º Ahí en la portería se lo dirán á V., que yo no tengo obligación.

ELIO. V. perdone.

OF. 1.º Vaya V. con Dios.

ELIO. (¡Caramba, caramba, caramba, y qué mal educado está este señor!... Me dirigiré á este otro.)

(*Acercándose á D. Miguel.*) Beso á V. la mano.

MIG. (*Leyendo distraído.*)

«Parte ligero,
joven dandy;
parte y no vuelvas
más por aquí.»

ELIO. ¡Vaya V. enhoramala, insolente. ¡Son VV. unos groseros! ¡Sin consideración al público!... Pero yo me quejaré á quien corresponda. ¡Vaya con la gente esta! ¡Pues está bueno!... (*Vase renegando.*)

MIG. (*Asombrado.*) ¿Eh?

OF. 1.º D. Miguel, ¿qué le ha dicho V. á ese petimetre para que se vaya tan furioso?

MIG. ¿Yo? Si no le he dicho una palabra ni sé quién es.

OF. 2.º Vienen aquí algunos tan bien educados, que da gusto verlos.

ESCENA X.

DICHOS *y* D.ª BLANCA. *Es una señora de treinta años, viuda, alta, delgada, pálida, de figura interesante y modales distinguidos. Habla con expresiva dulzura y viste de riguroso luto. Al entrar se pisa el vestido, tropieza y cae de rodillas. Todos acuden á levantarla y luego se vuelven á su sitio.*

BLAN. (*Saludando.*) Señores... ¡Ay! (*Cae.*)

MIG. ¿Se ha lastimado V., señora?

OF. 1.º ¿Se ha hecho V. daño?

BLAN. Gracias, mil gracias... no ha sido nada. Siento que se molesten VV. por mí.

MIG. De ningún modo. (¡Qué mujer tan interesante!)

OF. 1.° (Mejor serviría yo á esta...)

BLAN. (*Sacando una carta.*) ¿D. Miguel del Arco y Salazar?

MIG. Yo soy, señora mía.

BLAN. Ruego á V. se entere de esta carta. (*Dándosela.*)

MIG. Tome V. asiento. Real (*Al Oficial 1.°*), hágame V. el favor de acercar ese sillón. (*A Blanca.*) Estamos tan mal de mobiliario... (*El Oficial 1.° acerca á la mesa de D. Miguel el sillón que corresponde á la de Ramón. Blanca se sienta y suspira.*)

OF. 1.° ¿Se siente V. mala?

BLAN. (*Suspirando.*) ¡Ay, no señor! Es que el apellido de V. me recuerda el sitio donde yo conocí á mi pobre marido.

OF. 1.° ¿En el Real, eh?

BLAN. ¡Ay! Sí señor... En el paraíso.

OF. 1.° (Allí he visto yo á esta mujer.)

MIG. (*Después de leer la carta.*) Estoy á las órdenes de V., y tendré mucho gusto en servirla.

BLAN. ¡Ay! Gracias. (Qué simpático es!) (*Por D. Miguel.*) (¡Y este otro qué buenos ojos tiene!) ¡Ay! (*Por el Oficial 1.°*)

MIG. ¿Se resiente V. de la caída?

BLAN. ¡Ay! No señor. Estoy muy acostumbrada á tropezar.

OF. 2.° (*Al 1.° dándole un oficio.*) Real: ya está esto corriente. (*Se vuelve á su mesa.*)

MIG. Pues V. me dirá lo que desea.

BLAN. ¡Ay! Sí señor.

MIG. (Me angustia esta señora con tanto suspiro.)

BLAN. Soy viuda hace ocho meses. Mi marido contaba veinte años de servicios al Estado: empezó la carrera muy niño. Cuatro meses y medio es-

tuvimos en Cuba. Mi marido de vista de aduana y yo con la vista fija en el porvenir. ¡Ay! (*Suspirando.*) Si hubiéramos estado más tiempo, no necesitaría yo ahora la pensión.

MIG. Lo creo.

BLAN. Tengo presentada en esta oficina hace ya tiempo una instancia pidiendo el pronto despacho de mi expediente... ¡Ay, amigo mío!... Como soy viuda, soy pasiva. Cuando era casada... ¡ay! (*Suspirando.*) Entonces era activa.

MIG. También lo creo. (Ha venido á distraerme esta señora cuando estaba al final del segundo acto.)

BLAN. Sé que V. es el Jefe de esta sección, y por eso me dije: «lo mejor es irse derecha al toro.»

MIG. ¡Señora!...

BLAN. Sé también que es V. como yo, padre de familia...

MIG. Pues por eso no me parece oportuna la comparación.

BLAN. Y por lo tanto, V. me dirá si consto en el Registro ó no.

MIG. (*Al Oficial 2.º*) Carnicero: vea V. si está registrada.

OF. 2.º Sí señor, acabo de verlo; está registrada. (*Acercándose á D. Miguel y volviéndose luego á su mesa.*)

BLAN. (*Al Oficial 2.º*) Mil gracias. (¡No tiene mala figura!) ¿Y V. cree, amigo mío, que tardará mucho en resolverse?

MIG. Lo que creo es que debe V. ver á nuestro Jefe; es decir, irse á la cabeza.

BLAN. ¿Usted cree?...

MIG. Sí señora; á la cabeza.

ESCENA XI.

DICHOS, *el* PORTERO *y* D. ARTURO, *que es un jovenzuelo de veinte años, barbilampiño. Viste con elegancia. Todos se levantan al verle entrar.* BLANCA *permanece sentada mirándole y suspirando.*

ROD. Señores, el Jefe.

ART. Vengo á advertir á VV. que dentro de un momento vendrá á visitar estas oficinas el señor Director de Propiedades, que acaba de tomar posesión.

ROD. ¡A ver si meten VV. la pata, como de costumbre!

ART. Cállese V., Rodríguez.

MIG. (*A Blanca.*) Voy á presentárselo á V.

BLAN. (¡Qué muchacho tan interesante!)

MIG. Sr. D. Arturo, esta señora deseaba celebrar con usted una conferencia.

ART. (¡Hermosa mujer!) Tendré mucho gusto en ello. Rodríguez, guíe V. á esta señora á mi despacho.

BLAN. Mil gracias. (*A Arturo con reverencia.*) ¡Amigo mío! (*A D. Miguel dándole la mano.*) ¡Cuánto le debo á V.! ¡Eterno agradecimiento!... ¡Eterno cariño!... ¡Suya siempre!

ROD. Vamos, señora.

BLAN. (*A Arturo.*) Con permiso... Señores... (*A los Oficiales.*)(¡Qué conmovida voy!)

ROD. (*A Blanca.*) ¡Benditas sean las mujeres hermosas y quien las cría!

BLAN. (*Asustada.*) ¡Dios mío!

ART. ¿Qué es eso, Rodríguez?

ROD. Nada, señor, nada.

BLAN. (¡Me asusta este hombre, cosa rarísima en mí!) (*Saluda y vase.*)

ART. Conque ya lo saben VV.: el Director vendrá de un momento á otro. Que no encuentre nada atrasado. (*Vase por el foro.*)

MIG. ¡Gracias á Dios! «Acto segundo, escena XIV.» (*Se sienta á escribir.*)

OF. 1.º Para el tiempo que ha de ser Director...

OF. 2.º Es verdad; estamos en crisis...

MIG. (*Distraído.*) ¿En crisis?

OF. 1.º Y que quizá se resuelva esta misma tarde.

MIG. (*Cantando distraído.*)

«Hay crisis,
hay crisis,
se repite por doquier. (*De la zarzuela «El diablo en el poder.»*)

ESCENA XII.

DICHOS, *el* SR. ANASTASIO, *labrador rico. Viste chaquetón y sombrero de ala ancha.*

ANAS. (Esta es la oficina.) Para servir á V. (*Al Oficial 1.º, presentándole un documento.*) Aquí vengo á pagar esta tierra de bienes nacionales. (*El Oficial 1.º hace una anotación en el documento; le pone el sello y se lo devuelve diciéndole:*)

OF. 1.º Á la mesa de enfrente.

ANAS. Aquí me envían de aquella mesa. (*Dirigiéndose á D. Miguel con el documento.*)

MIG. (¡Maldita sea tu estampa!) (*D. Miguel hace su anotación, rubrica y se lo devuelve diciéndole:*)

MIG. Á aquel caballero. (*Por el Oficial 2.º*) (*El juego se repite tantas veces como empleados hay en escena. Anastasio recorre todas las mesas con el documento en la mano, y hecha la anotación le van diciendo:*)

OF. 2.º A aquella mesa.

OF. 3.º A aquel caballero.

OF. 4.º A aquella mesa.

OF. 5.º A aquel caballero.

OF. 6.º Ahora á la mesa donde ha estado V. primero.

ANAS. ¿Otra vez? Sea por Dios. Diga V. ¿y ahora? (*Al Oficial 1.º*)

OF. 1.º Ahora otra vez al Jefe del Negociado que es aquel caballero que está cantando. (*D. Miguel tararea.*)

ANAS. Hace bien. Tiene buen humor.

OF. 1.º Luego á la habitación inmediata, y en seguida tiene V. que ir al Banco, pero á escape, porque á las dos se cierra. Luego vuelve V. aquí desde el Banco: primero á la habitación inmediata; luego á esta, y en seguida á la caja.

ANAS. Ahí es donde yo iré á parar: á la caja. Y dentro de la caja al cementerio. ¡Qué barbaridad! ¡Y para una cosa tan pequeña son VV. aquí veinte zánganos!

OF. 1.º Son los trámites.

ANAS. ¡Son los demonios! ¿Y le parece á V. que no tengo yo otra cosa que hacer más que rodar de aquí para allá como una pelota, y todo para el pago de una tierra que importa treinta reales?

OF. 1.º ¿Y á mí qué me cuenta V.?

ANAS. Se lo cuento á V., para que V. se lo cuente á quien deba contárselo. Y vénganme VV. luego con recargos, que puede ser que con una tranca

le recargue yo las costillas al hijo de su madre que se presente á las puertas de mi casa.

OF. 1.º ¡Oiga V.!

ANAS. ¡Váyanse VV. muy enhoramala!... ¡Embusteros! (*Vase gruñendo.*)

OF. 1.º ¡Qué rocín!

MIG. Este hombre haría muy bien *El pelo de la dehesa.*

OF. 1.º Y es que algunos se figuran que estamos aquí para servir al público.

ESCENA XIII.

DICHOS.—*El* PORTERO.—ARTURO *y* D. ARÍSTIPO.

ROD. Que viene el Jefe con el señor Director... ¡Mucho ojo! (*Todos los empleados se preparan para recibirlos.*)

MIG. ¡Otra te pego!... A este paso no acabo el acto segundo en un mes.

ART. (*A Arístipo.*) Esta es la Sección de Bienes nacionales. (*Enseñándole la oficina.*)

ARÍST. Muy bien, muy bien. Señores... (*Saludando.*)

TODOS. Señor Director...

ARÍST. Esta bien esta oficina.

ART. Decentita nada más. (*Caén unos cascotes del techo.*)

ARÍST. ¿Eh?... ¿Qué es esto?

ART. Nada... No es nada... Que algunas veces se desprenden del techo pedazos de yeso. Como la casa es un poco antigua y está algo ruinosa...

ARÍST. ¡Demonio!

ART. Pero dicen que nos vamos á mudar.

ARÍST. Bien hecho, porque si no sería cosa de no parecer por aquí.

ART. (*A los empleados*). El señor Director tiene la bondad de visitarnos.

ARÍST. Efectivamente... (*Mirando al techo escamado.*) Pues señor... muy bien... me gusta esta oficina... (No sé qué decir.) ¡Bravo! ¡Bravo! ¿Y qué se hacen VV. de bueno por aquí? (*Siempre mirando al techo.*)

ART. Trabajar... siempre trabajar. Yo echo diariamente de quinientas á seiscientas firmas.

ARÍST. Pues señor... muy bien... muy bien. ¿Y V. es el jefe de esta dependencia?

ART. ¡Pst! Me sacó papá este destinillo hace dos meses. Salí de la Universidad y no sabía qué hacerme... Pero estoy muy atrasado en mi carrera.

ARÍST. ¿Qué sueldo tiene V.?

ART. ¡Pst!... Ya puede V. figurárselo. Jefe de Administración de segunda clase...

ARÍST. Sí; justo... eso es. (Como si me dijeras truco.)

ART. Pero el descuento nos mata.

ARÍST. ¡Ya lo creo!

ART. Y como hay muchos empleados que sufren dos descuentos, el del Gobierno y el del usurero que se lleva el resto de la paga...

ARÍST. Debe ser horroroso. (*Todos los empleados empiezan á toser y á sonarse fuerte.*) ¿Se han constipado de repente?

ART. Alguna ráfaga de aire que habrá entrado por las grietas de la pared.

ARÍST. Sí; decididamente en esta oficina hacen falta más oficiales... oficiales de albañil que la recompongan.

ART. No; si creo que nos mudaremos.

ARÍST. Pues ya me ofrecerán VV. la nueva casa. ¿Conque esta es la sección de bienes nacionales? Muy bien, muy bien... Es decir, que aquí están los bienes de todos los que han sido nacionales? Ya me figuraba yo que al fin y al cabo los nacionales se quedarían sin bienes.

ART. (¡Y yo que no sabía por qué se llamaba así esta sección! Ahora lo sé, gracias al Director.)

ARÍST. Conque, señores, con lo dicho basta. En mí tienen VV., no un Director, sino un amigo; yo seré siempre un verdadero... (*Cae un ladrillo.*) (¡Cuerno con la casa ésta!) Nada, nada... trabajen VV. con fe y entusiasmo, y múdense VV. de casa cuanto antes, porque si no morirán VV. aquí enterrados y no tendrán necesidad de aguardar la construcción de la necrópolis.

ROD. (*Saliendo.*) Señor Director: la señora de usía ilustrísima está en el despacho del Jefe esperando á usía ilustrísima.

ARÍST. (¡Adiós! Mi mujer que no me deja á sol ni á sombra.)

ART. ¡Oh! Tengo el gusto de conocerla. Vamos cuando V. guste, señor Director.

ARÍST. Vamos allá. Señores... (*Todos saludan inclinándose.*) (Se me figura que he hecho el oso.) (*Cae otro ladrillo y sale corriendo. Detrás Arturo y Rodríguez.*)

OF. 1.º Es un infeliz.

OF. 2.º Parece buen sujeto.

OF. 1.º Pero creo que le viene un poco ancha la Dirección.

MIG. A mí me ha fastidiado. Ya podía estar el segundo acto concluído.

ESCENA XIV.

DICHOS.—*La* ISIDORA, *chula pobre.—Sale con un niño de pecho en los brazos y se dirige al* OFICIAL 1.º

ISID. Buenas tardes. ¿Es aquí lo de la sal?

OF. 1.º ¿Lo de la sal?

ISID. Vamos, que si es aquí donde se deja lo de la sal... y la paciencia, todo junto.

OF. 1.º La sal la puede V. dejar aquí y en todas partes, porque debe V. tener mucha.

ISID. Vaya, está V. de sorna. Ya se conoce que no tiene V. otra cosa que hacer.

OF. 1.º Pues sí, mi prenda; aquí es donde se paga el impuesto de la sal.

ISID. Y diga V.: ¿por qué las *presonas* que no tienen puesto de sal han de pagar la contribución?

OF. 1.º No, hija mía; si no es un *puesto* de sal lo que se paga aquí; es el *impuesto* de la sal, ¿entiende usted? El *impuesto*. (*Acentuando mucho la palabra.*)

ISID. Pues tampoco es eso, porque lo que VV. quieren es que después de pagar al tuno del casero, paguemos aquí otro tanto.

OF. 1.º Precisamente.

ISID. Pues precisamente eso es lo que á mí no me da la gana... vea V.

OF. 1.º En eso puede V. hacer de su capa un sayo.

ISID. ¿Capa, eh? Si yo gastara capa sería hombre y entonces le había de dar más bofetadas al Gobierno...

OF. 1.º Y la llevarían á V. á la cárcel.

ISID. Y me mantendrían de balde. ¡Ay, hijo de tu padre, lo que tiras hoy! (*Poniéndose bien el niño al pecho, y tapándose con el mantón.*) Entre tú y estos señores me vais á dejar *escuchimizáa.*

OF. 1.º ¿Es de V. ese niño?

ISID. Y tres que se me han muerto.

OF. 1.º Pero ¿le quedan á V. más?

ISID. No señor; me quedan menos. Tenía cuatro; se me han muerto tres, ajuste V. la cuenta. Conque vamos á ver: Yo vengo aquí á poner en claro lo de la sal.

OF. 1.º ¿Cuánto paga V. de alquiler por la habitación?

ISID. *Seis galgos* todos los días, que si pudiera soltárselos al casero...

OF. 1.º Pues entonces es una equivocación; á V. no le corresponde el impuesto.

ISID. Pues entonces, ¿á qué va todos los días á mi casa un señor, y dale con el apremio, y vuelta con el apremio, y «mire V. que tengo que apremiarla... que la voy á apremiar á V... que voy á volver con el apremio.» «Aprémieme V., hombre, aprémieme V., á ver si reviento de una vez.»

OF. 1.º Bueno, ya enmendaremos esa falta. ¿Cómo se llama V.?

ISID. Isidora Tinajas.

OF. 1.º ¿Y dónde vive V.?

ISID. Barrio de las Injurias, calle principal, número dos, piso quinto, corredor interior, cuarto número setenta y ocho.

OF. 1.º ¡Atiza! ¡Piso quinto! ¿Hay ascensor?

ISID. No señor; hay entresuelo.

OF. 1.º Pues entonces es piso sexto. ¿Y cuántos golpes

hay que dar para que le oigan á uno desde esas alturas?

ISID. Pues es muy sencillo: tres y repique; repique y tres; cuatro sueltos; tres patadas; dos aullidos y un pistoletazo.

OF. 1.º Y la trompeta del juicio final.

ISID. Y así y todo, muchas veces no se oye.

OF. 1.º Pues nada; déjelo V. á mi cargo, que yo lo arreglaré.

ISID. Mire V.: aquí traigo la cédula de vecindad. (*Se registra los bolsillos con dificultad por impedírselo el niño que lleva en brazos, concluyendo por dejarle sobre una silla que hay junto á la mesa del Oficial 1.º*) ¡Ay! ¡Qué engorro de criatura! A ver si te estás ahí quieto y puedo respirar tan siquiera dos minutos. (*Deja el niño y se sienta.*) Pero, ¿dónde está esta maldita cédula que me la han llevado esta mañana y la tengo pagada hace tres meses?

OF. 1.º No hace falta la cédula; ya veré yo el padrón. Es preciso saber qué ha puesto V. en la casilla de alquiler de su habitación.

ISID. ¿Hace falta saber eso?

OF. 1.º Sí señora.

ISID. Pues yo se lo diré á V. En la casilla, como usted la llama, y con razón, porque es muy pequeña, he puesto una cómoda, cuatro sillas, la cama de matrimonio y el fregadero.

OF. 1.º No es eso, mujer de Dios, no es eso.

ISID. Pues ¿qué es?

OF. 1.º Nada; vaya V. con Dios. Ya he dicho que todo se arreglará.

ISID. Pues mire V.: ahora, hablando con formalidad, que si V. me hace el *osequio* de que el hombre

que me quiere *apremiar* no vuelva por mi casa, yo sabré corresponder con V. en mis cortas facultades.

OF. 1.º ¡Otra!... Ya le he dicho á V. que vaya con Dios.

ISID. Bueno; pues que V. lo pase bien. Soy pobre, pero agradecida.

OF. 1.º ¡Dale!...

ISID. Y el que da lo que tiene no está obligado á más. Conque, nada, que V. lo pase bien, y haga usted el favor ¿eh?

OF. 1.º Sí, mujer, sí.

ISID. Que yo haré otra cosa por V. el día de mañana.

OF. 1.º ¡Oh! ¡Qué pesadez!

ISID. Vaya, no quiero ser más *cansina*. Abur, *cabayero*.

OF. 1.º Vaya V. bendita de Dios. (*Isidora echa á andar sin acordarse del niño que queda sobre la silla. El Oficial 1.º lo advierte y la llama cuando ya está cerca de la puerta.*) ¡Eh! Oiga V... ¡Chist!... Buena mujer...

ISID. (*Volviendo.*) ¿Qué se le ofrece á V.?

OF. 1.º Que se deja V. esto. (*Señalando al niño.*)

ISID. ¡Ay! ¡Bendito sea Dios! (*Tomándolo.*) ¡Qué cabeza tengo! Perdone V., *cabayero*... Pero si V. lo quiere... (*Ofreciéndole el niño.*)

OF. 1.º No, gracias; críelo V. á sus pechos.

ISID. Así lo haré, gracias. Conque haga V. el favor ¿eh?

OF. 1.º ¡No hay paciencia!

ISID. Pues que V. lo pase bien, *cabayero*. Hijo, duérmete con mil santos, que me voy á caer aquí redonda. (*Vase meciendo al niño y canturreándole para que se duerma.*)

OF. 1.º ¿Qué le ha parecido á V., D. Miguel?

MIG. ¿Quién? ¿Esa mujer? Que es un buen tipo para hacer un sainete.

OF. 2.º Son cerca de las cinco.

OF. 1.º ¿Sí? (*Mirando al reló.*) Pues vámonos. Ya que no seamos puntuales á la entrada, seámoslo á la salida. ¿Quiere V. algo, D. Miguel? (*Recogiendo sus papeles para marcharse.*)

MIG. Nada. (*Distraído.*)

OF. 2.º A ver qué hay de nuevo Ministerio.

OF. 1.º ¿Qué ha de haber? Que probablemente á estas horas no tendremos Jefe. (*Todos los empleados cierran sus mesas y pupitres; toman el sombrero de la percha y se despiden de D. Miguel, diciéndole:*)

OF. 2.º ¿Quiere V. algo?

MIG. Nada.

OF. 3.º ¿Se le ofrece á V. alguna cosa?

OF. 4.º ¿Sirvo de algo?

MIG. Nada.

OF. 5.º ¿Me necesita V.?

MIC. Nada.

OF. 6.º ¿Quiere V. firmar esto? (*Presentándole un oficio.*)

MIG. Nada. (*Siempre distraído.*)

OF. 1.º Conque hasta mañana si vivimos. (*Vanse todos uno tras otro.*)

MIG. Pues, señor, vamos á ver si ahora puedo trabajar un rato. No tengo bastante papel. Voy á pedirlo. (*Sale por el foro.*)

ESCENA XV.

D. Arístipo, D.ª Micaela, Luisa, D. Juan *y* D. Pedro Idígoras *que salen disputando. Oyese luego en la calle la voz de un chico que pregona.*

Mic. ¡Qué bochorno!... ¡Qué vergüenza!...

Arist. ¡Pero, mujer!...

Lui. ¡Pero, mamá!...

Juan. No hay que hacer caso.

Ped. Eso se desprecia.

Mic. ¡No me quemen VV. más la sangre! Aquí y en el Ministerio, y en el Ministerio y aquí, has estado haciendo el oso. Pero, ¿no has oído, hombre de Dios, lo que salían diciendo los empleados de esta oficina? «El nuevo Director tiene trazas de ser un majagranzas.» «Entenderá mucho de fotografía, pero lo que es de Administración...» «Anda, decía otro, que para el tiempo que ha de serlo...» ¿Tú tienes la suficiente dosis de paciencia para oír estas cosas sin tomar el cielo con las manos? Pues yo no, no, y mil veces no.

Voz dentro.—El extraordinario de ahora, con la formación del nuevo Ministerio.

Todos ¿Eh?

Arist. ¿Qué vocean en la calle?

Voz dentro.—El extraordinario de ahora, con la formación del nuevo Ministerio. (*Todos se quedan estupefactos.*)

Mic. Anda... me alegro... ¡tómate esa! Así aprenderás.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—RAMÓN.

RAM. Señor Director: yo soy un oficial de esta dependencia que aun no había tenido el honor de presentarse á usía ilustrísima.

MIC. Suprima V. el tratamiento. ¡Qué usía ni qué ocho cuartos!...

RAM. Y como supongo que el señor Director, en vista de la caída del Gobierno, tendrá que dimitir...

MIC. En seguida. Y si no que lo *dimitan* y nos dejen en paz.

RAM. Yo también voy á dejar el destino. Soy abogado; quiero abrir mi bufete, y no matar mis ilusiones enterrándome en las oficinas del Gobierno.

MIC. (¡Qué simpático es este chico!)

LUI. ¿Verdad que sí?

ARÍST. ¡Nos hemos lucido!

JUAN. (*A D. Pedro.*) Pedro...

PED. (*A D. Juan.*) Juan...

RAM. Tengo además alguna renta por mi casa, y no necesito ser sanguijuela del Estado.

MIC. (*A su marido.*) Y tú tienes tu modo de vivir decoroso é independiente... (*A los Idigoras.*) y VV. el suyo.

JUAN. Es verdad.

PED. Tiene razón.

RAM. Y yo amo á Luisa sin que VV. lo sepan...

ARÍST. ¿Cómo?...

RAM. Y me procuré esta credencial, contra mi gusto, para llegar á ser su marido.

MIC. ¿Sí?

LUI. Sí, mamá.

MIC. Venga V. acá. (*A Ramón.*) Desde ahora consiento en la boda. (*Rompe la credencial.*)

ARÍST. Pero mujer...

MIC. Nada, nada... A otro le vendrá bien el destino.

ARÍST. Pues que tú lo quieres, sea.

PEDRO *y* JUAN (*Abrazando á D. Arístipo*). Hemos caído de nuestro burro.

PED. Juan: á las armas.

JUAN. Pedro: al trapecio.

ARÍST. Y yo á mi fotografía.

RAM. ¡Luisa!...

LUI. ¡Ramón!... (*Se abrazan.*)

MIC. Así debe ser. VV. vivían engañados; pero veo con gusto que al fin se reconocen y enmiendan. Ojalá los que hoy tiranizan y perturban al Gobierno por el maldito furor de ser empleados, ya que desatinan como VV., les imitaran en desengañarse.

ARÍST. Y para que nunca falten
los versitos de ordenanza,
aquí concluye el sainete.
Perdonad sus muchas faltas.

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

Librerías de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de Leocadio López, calle del Carmen; de Murillo, calle de Alcalá, y de Simón y compañía, Infantas, 18.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta Administración, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías